

CAPÍTULO TRES



**Sembrar,
diversificar y
reflexionar en
colectivo para
adaptarse al
cambio climático²²**

Por: Alejandro Marreros Lobato²³

²² Editado por Rodrigo Yáñez Rojas, investigador principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

²³ Profesor/asesor en desarrollo rural y coordinador del programa de trabajo en comunidad del Centro de Estudios de Desarrollo Rural - Promoción y Desarrollo Social (CESDER - PRODES).



Discurso de frente a la Comunidad de Tenzoncuaahuigtic, Puebla, México



Proyecto Redes para la Transformación Agroalimentaria, coordinado por Rimisp en los territorios indígenas de Sierra Norte de Puebla (México), Alta Verapaz (Guatemala) y Torotoro (Bolivia).

En la mitología maya se habla de la creación del mundo. Dicen ellos que, al origen, el mundo estaba en calma, no había nada, porque los dioses estaban cada uno por su lado, sin comunicarse. Hasta que decidieron hablar, decidieron intercambiar ideas, pensamientos. Y en ese entonces surgió la idea de crear el mundo, fue ahí que tomaron la decisión y dijeron “vamos a crear el mundo, vamos a crear el mar, vamos a crear las plantas, vamos a crear el maíz”. Así los dioses dieron lugar a la creación. Y así nosotros necesitamos conversar continuamente, porque la conversación nos da lugar a la creación. Crear algo a partir de lo que conversamos.

Si cada quien está resolviendo sus problemas en su casa, pues está bien, es su manera. Pero a la hora que nos juntamos y conversamos, nos damos cuenta de que todos padecemos del mismo mal. Hay un dicho que habla de esto. Pos si yo estoy mal, pero el de allá también está mal, ¿todo está bien? ¿Se saben el dicho? El dicho dice, y lo voy a decir con mucho respeto: “mal de todos, consuelo de tontos”. Esto quiere decir que me conformo, me quedo tranquilo en la medida que el otro está igual que yo. Pero si nos ponemos a conversar sobre por qué las cosas son así, uno se pregunta: ¿será que las cosas que pasan aquí pasan en otro lugar? ¿De qué manera pasan? Y si pasan igual que en otros lados, entonces ¿qué está ocurriendo? Necesitamos ir más a fondo, entender y eso requiere de estos espacios de conversación, requiere de reflexión conjunta.

Y digo esto porque quiero llegar a una situación. Hay un proceso de empobrecimiento. No es que seamos pobres, porque no somos pobres. Estamos en un proceso donde estamos perdiendo cosas y eso no sucede porque Dios quiere. Esto es importante de decirlo, no estamos así, como a veces se dice, porque Dios nos hiciera pobres. Dios propiamente no querría que haya pobres. Este proceso viene de que otros están sacando beneficio de este empobrecimiento. Nos están quitando todo. Nos están quitando todo y es algo de lo que necesitamos darnos cuenta, hay que hablarlo. Los grupos de poder de este país y a nivel mundial nos quieren quitar todo.

Lo voy a decir con un ejemplo, con una ilustración. Si a nosotros nos van quitando todo lentamente, y nos dejan sin nada. Y si no tenemos nada, necesitamos que alguien nos de algo. Si estamos totalmente desnudos, encuerados, sin nada, vamos a tener que pedir, por favor, a alguien que nos de algo para que nos podamos cubrir. De alguna manera, es este sistema el que nos va quitando todo poco a poco y nosotros no nos damos cuenta. Porque ¿cuánto huevo se vende en las tiendas? Es un ejemplo. ¿A quién le beneficia que no tengamos gallinas? ¿A quién le beneficia que no sembremos y tengamos nuestros propios frijoles? Digo, cuando se puede cultivar en todas estas tierras y también podemos tener nuestras aves para tener huevos.

Se nos va quitando todo. En las escuelas nos obligaron a que nosotros aprendiéramos el español y estamos olvidando nuestro idioma. Algún día, se nos dijo que comer salchicha, que comer jamón, que comer cereales, que tomar leche, era la mejor alimentación. Unos años después, la causa de muerte número uno en nuestro país es la diabetes. Pero se nos dijo en la televisión hasta el cansancio, constantemente, que “si tú comes salchicha, comes jamón, que si tú comes cereales, tomas coca, eres moderno, eres chido y estás a la moda. Y, si no, estás atrasado, estás mal”. Esto es una violencia, una violencia que muchas veces no percibimos.

¿Cuál es la violencia? La violencia no es física, no duele físicamente, duele moralmente. No es algo que a uno le peguen y uno diga “pos, ¡ay, cómo me duele!”. No. La violencia de la que hablo es moral, porque si a ti te dicen, si te lo hacen sentir, que si no comes cereal con leche no estás a la moda, estás atrasado. ¿Cómo se siente eso? Eso duele, ¿no? Nadie quiere sentirse así.

Yo les quiero compartir mi experiencia, les quiero contar cómo lo viví yo. Cuando empezó a salir lo del jamón, lo de la salchicha, yo era niño, esto fue hace unos 30 años. En esa época tú llegabas a donde una familia y si tenían un desayuno de huevos con jamón, era un desayuno chidísimo. O desayunar con cereal, leche y plátano; no, hombre. Los que tenían eso en su mesa eran modernos, eran civilizados. Y el que tenía sus tortillas, sus quelites (hierbas comestibles) con salsita y frijoles, estaba atrasado y no estaba a la moda.



Algún día, se nos dijo que comer salchicha, que comer jamón, que comer cereales, que tomar leche, era la mejor alimentación.



Hubo un momento en que la gente, comiendo salchicha, comiendo jamón y queso de puerco, tomando Coca-Cola y leche, y todo eso, pos se sentía que estaba a la moda. Cuando años después la causa número uno de muerte en nuestro país es la diabetes. Es obesidad. Son enfermedades que entraron por la boca.

Lo he dicho otras veces, pero no me voy a cansar de repetirlo: yo ni de broma me llevo un trago de Coca-Cola a mi boca, porque es mi manera de decir que la niego y la desprecio, porque me indigna. Los de la Coca-Cola se están enriqueciendo a costa de nosotros. Y nosotros, lentamente, nos vamos envenenando. Y lo más terrible es que ese envenenamiento nos vuelve dependientes. Por ejemplo, una vez que se decreta la diabetes, esa persona se vuelve dependiente de las farmacias. ¿Y quiénes son los dueños de las farmacias? Casi, o a veces, son los mismos.

Entonces, es parte de lo queremos reflexionar con ustedes. Les estamos convocando, proponiendo conversar, para que veamos cómo podemos retomar los alimentos ancestrales, los alimentos que comían nuestros abuelos, nuestros padres, que tenían sus cosas, pero eran sanos. Hoy, todavía, tenemos la posibilidad de tener esos alimentos. Esos quiotes (tallo de maguey) que están allá, esos que se saltaron y tienen flor, son decenas de kilos de alimentos. Posiblemente son toneladas. Y eso, si acaso se va a volver lumbre, se va a volver materia orgánica, hoy es alimento. Esos son decenas de kilos, centenas si sumamos entre todas las comunidades y todos los pueblos, que se van a transformar en materia orgánica, cuando lo pudimos haber aprovechado de otra manera.

¿Si o no doña Meche? Me acuerdo cuando la vi por primera vez, cuando la conocí, usted tenía en su mesa unos palmitos de quiote con huevito y que-lites. ¡Ay chingón, qué rico! Esos son alimentos nuestros, y en temporada, cuando hay, hay que aprovecharlos lo más que se pueda.

Hay alguien que se beneficia de que nosotros perdamos lo que tenemos. Hay alguien que se beneficia que nosotros vayamos perdiendo nuestros conocimientos, nuestras historias, nuestras costumbres, las maneras que nos enseñaron nuestros padres y nuestros abuelos. Hay alguien que se beneficia de eso, de que perdamos la memoria, porque en este sistema hay algunos que son ricos y quieren acaparar todo, quieren quitar todo lo que sea posible al resto y se quieren quedar con todo. Ustedes lo pueden ver en la televisión, aunque ahí lo informan de otra manera. La muerte es un negocio. Hay personas que se enriquecen matando. Ese es su trabajo. Y hay mucho, en México lo sabemos. Entonces, vivimos en un sistema de muerte y necesitamos pensar cómo le hacemos frente. A ese sistema de muerte, le hacemos frente con un sistema de vida. Y ese sistema de vida se construye desde las comunidades, desde acá.

Concretamente, nosotros, junto con ustedes, tenemos el desafío de que en los próximos dos o tres años de procurar que haya lo más posible de alimento durante todo el año. El cultivo del maíz, del frijol, el haba, son cultivos temporales; y si nos va bien, cosechamos una vez al año, y si nos va mal, pues no cosechamos nada. Por eso, les proponemos cultivar hortalizas. ¿Cuáles hortalizas? Las que ustedes quieran. Dos, tres o cuatro, pero hay que usarlas, hortalizas que se van a comer.

¿Por qué nos queremos concentrar en las hortalizas? Porque son de ciclo corto. ¿El maíz, cuánto demora en salir? ¿Cuándo lo siembran y cuándo lo cosechan? Se siembra en marzo y se cosecha en noviembre, aproximadamente. Marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre. Digamos, cuando menos ocho meses para que salga la cosecha. En las hortalizas hay plantas que tienen su ciclo más largo de tres meses, y el rabanito, que es el milagroso y a los 28 días ya está para cosecharse. Entonces, tenemos esa gran posibilidad de estar sembrando hortalizas permanentemente, y estar cosechando permanentemente, lo que nos da la posibilidad de tener alimento permanentemente.

Muchos en sus casas ya tienen sus huertos y sistemas de riego. Queremos invitarlos, entonces, a los que quieran, a que se sumen a este proyecto donde queremos colaborar para que podamos cultivar, diversificar y cosechar. Y experimentar para ver cómo lo podemos hacer mejor. Queremos aportar con mallas, media sombras y semillas. Hasta ahorita tenemos siete variedades de semillas que les podemos proponer: cilantro, rábano, lechuga, espinaca, zanahoria, cebolla y acelga. Este es el gran desafío: cultivar, diversificar y cosechar. Y otra cosa que queremos reiterar es que, aun en medio de estas situaciones de escasez de agua, es posible cultivar hortalizas, muchas y muchos de ustedes lo demuestran cada día. Tienen sus propios huertos desde hace tiempo, lo cual quiere decir que es viable. Y si vamos a las casas de ustedes, sería muy raro encontrarse con una casa donde no hay una planta. La mayoría tiene muchas plantas ornamentales, a la entrada de las casas siempre hay sus macetitas y las riegan, y ahí están, y no se secan. Eso quiere decir que igual hay un poquito de agua para poder sembrar y cosechar unas hortalizas.



El cultivo del maíz, del frijol, el haba, son cultivos temporales; y si nos va bien, cosechamos una vez al año, y si nos va mal, pues no cosechamos nada.



Por otro lado, queremos proponerles registrar cuánto cosechamos. Si cosecharon un rollo de rábano, si cosecharon un rollo de acelga, lo anotan, porque queremos llevar una contabilidad y que vean ustedes cuánto alimento somos capaces de producir durante un año. Cuánto son capaces de producir. Hay que lograr depender lo menos que se pueda de los alimentos que vienen de afuera.

Compañeras, compañeros, otra cosa importante que queremos hacer es monitorear cómo se comporta el clima. Queremos que haya dos personas que nos ayuden a monitorear cómo se comporta el clima diariamente, y no hay que hacer grandes relatos. Es un formato donde dice si estuvo nublado, estuvo lluvioso, si estuvo soleado, etc., también se anota. Hay que ir anotando y lo vamos a ir acumulando para ver cómo se comporta el clima durante el año, y lo queremos seguir haciendo durante varios años para ver cómo se va comportando el clima desde nuestra observación. Necesitamos que lo hagan al menos una o dos personas de esta sección, y al menos una o dos personas de la sección de arriba, porque ustedes ya lo dijeron hace un rato, cruzando de esta lomita para acá, ya es otro clima. Cruzando la loma para allá, ese es otro clima. No es lo mismo, no es igual, por eso queremos ir registrando con unos formatos que vamos a compartir.

Este es el proyecto al que los invitamos. Queremos construir un conocimiento entre todos sobre cómo se está adaptando el ciclo del maíz a este cambio climático, mientras vamos experimentando con nuestros cultivos. Vamos a anotar información a lo menos del maíz, y si nos dan las fuerzas lo haremos con otros cultivos. Vamos a cruzar estas anotaciones con la información de las siembras y las cosechas, para ver cómo se van haciendo ajustes del ciclo frente al cambio climático, es decir, la variación de las lluvias, el incremento de las temperaturas, la llegada de las heladas. Todo eso puede ayudar en algunos casos, por ejemplo, a que salga más rápido el maíz, ¿no? Podría ser, quién sabe. Por eso queremos ir sistematizando y cruzando esta información, reflexionando con las comunidades. Por ejemplo, preguntar “Don Luis, ¿cuándo sembró? Don Constantino, ¿cuándo sembró? Don Víctor, ¿cuándo sembró?” Queremos ver cómo les va funcionando. A ver, el que sembró primero, ¿cómo le fue? Y el que partió segundo, ¿cómo le fue? Y así ir viendo cómo se van comportando las siembras y cruzar esa información con productores de otras comunidades para ver cómo le van haciendo y poder ir generando un conocimiento de cómo vamos ajustando el ciclo del cultivo del maíz frente a esta variación del clima.

Nosotros creemos que una adaptación a estos cambios climáticos es mejor de manera colectiva, conversando, compartiendo, que cada quién por su lado. Como dice el dicho, es mejor todos juntos que cada quién se rasque con sus propias uñas. Si lo hacemos reflexionando, conversando, yo creo que nos podemos adaptar con mucha más ventaja que si cada quién se quiere adaptar solo. Hay que hacerle colectivamente a este desafío del cambio climático.

